



Comentario. Edward Soja antes de Los Ángeles: primeras reflexiones sobre la organización política del espacio y la territorialidad humanas

Sergio Claudio González García¹

Recibido: 15 de noviembre de 2022 / Aceptado: 20 de noviembre de 2022

Resumen. Edward Soja es una figura destacada dentro del campo de la geografía política debido al impacto e importancia que sus obras han tenido en la evolución de la disciplina, enfoques y objetos de estudio. Más allá de su capacidad de explorar los cambios producidos en las últimas décadas en los procesos urbanos y la destacada importancia que le concede a la espacialidad social como punto de partida epistemológico desde el que analizarlos, también se presenta como un pionero en la señalización de determinadas temáticas y en la reflexión seminal sobre ciertos conceptos. En este último sentido, este comentario busca analizar su trabajo en el texto *The political organization of space* (1971) donde abordó de manera novedosa la territorialidad humana. Como se pretende destacar, aquí el objetivo principal de Soja se bifurca en dos planteamientos, por un lado, mostrar la relación continua entre la organización política de los seres humanos y la espacialidad; y por otro, comprender el carácter histórico y contingente de una forma concreta de organización política del espacio atravesada por la territorialidad que habría conseguido presentarse como natural pero que estaba lejos de ser la única posible desde un punto de vista geográfico y temporal.

Palabras clave: Edward Soja; territorialidad; Estado; organización política del espacio; geografía política; vida social.

[en] Commentary. Edward Soja before Los Angeles: First Reflections on the Political Organization of Human Space and Territoriality

Abstract. Edward Soja is a leading figure in the field of political geography due to the impact and importance that his works have had on the evolution of the discipline, its approaches and its objects of study. Beyond his ability to explore the changes produced in recent decades in urban processes and the outstanding importance he attaches to social spatiality as an epistemological starting point to analyze them, he also presents himself as a pioneer in signalling certain themes and seminal reflection on certain concepts. In this sense, this commentary seeks to analyze his work in the text *The political organization of space* (1971) where he approached human territoriality in a new way. As it intended to highlight, here the main aim of Soja is divided into two approaches: on the one hand, to show the continuous relationship between the political organization of human beings and spatiality; and on the other, to understand the historical and contingent character of a concrete form of political organization of space traversed by territoriality that would have achieved to present itself as natural but that was far from being the only one possible from a geographical and temporal point of view.

Keywords: Edward Soja; territoriality; state; political organization of space; political geography; social life.

¹ Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas, Universidad Complutense de Madrid (España).
Email: segonz01@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-3499-2728>

[pt] Comentário. Edward Soja antes de Los Angeles: primeiras reflexões sobre a organização política do espaço humano e da territorialidade

Resumo. Edward Soja é uma figura de destaque no campo da geografia política, devido ao impacto e à importância que seus trabalhos tiveram na evolução da disciplina, suas abordagens e seus objetos de estudo. Além de sua capacidade de explorar as mudanças produzidas nas últimas décadas nos processos urbanos e da destacada importância que atribui à espacialidade social como ponto de partida epistemológico para analisá-los, ele também se apresenta como um pioneiro na sinalização de determinados temas e na reflexão seminal sobre determinados conceitos. Neste último sentido, este comentário busca analisar sua obra no texto *A organização política do espaço* (1971) onde aborda a territorialidade humana de uma nova forma. Como se pretende destacar, aqui o objetivo principal do Soja divide-se em duas abordagens: por um lado, mostrar a relação contínua entre a organização política dos seres humanos e a espacialidade; e, por outro, compreender o caráter histórico e contingente de uma forma concreta de organização política do espaço atravessado pela territorialidade que teria conseguido se apresentar como natural mas que estava longe de ser a única possível de um ponto de vista geográfico e temporal. **Palavras-chave:** Eduardo Soja; territorialidade; estado; organização política do espaço; geografia política; vida social.

Sumario. Introducción. 1. Sobre el autor y su obra. 2. La territorialidad humana: histórica, contingente y hegemónica. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: González García, S. C. (2022). Comentario. Edward Soja antes de Los Ángeles: primeras reflexiones sobre la organización política del espacio y la territorialidad humanas. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(2), 449-461. <http://dx.doi.org/10.5209/geop.85025>

Introducción

A lo largo de una trayectoria académica, de la misma forma que en el desarrollo vital, la evolución, los cambios, las renunciaciones y los avances pueden estar motivados no sólo por la acumulación de la experiencia, sino también por las influencias recibidas en las distintas etapas profesionales. Edward Soja refleja perfectamente este discurrir y evolución analítica, pudiendo fijar como un gran punto de inflexión su llegada a la Universidad de California en Los Ángeles, concretamente al Departamento de Planeamiento Urbano, en 1972, donde su alejamiento del encorsetamiento disciplinario de la geografía de la época y la falta de presión derivada del mismo le permitieron tener una “gran libertad para expandir sus horizontes teóricos” (Benach y Albet, 2010, p.28). Fue a partir de este momento cuando sus preocupaciones teóricas e ideológicas dentro de la geografía evolucionaron y se reorientaron, dando lugar en las sucesivas décadas a sus obras más conocidas y a las reflexiones que más han promovido la discusión académica sobre la evolución de la disciplina.

Se podría decir que este giro en sus intereses y enfoques de investigación culminó en una primera aproximación en 1980 con el artículo “The socio-spatial dialectic”. Este trabajo no sólo ponía fin a una etapa de introspección teórica, sino que, a su vez, abría un camino de producción académica fecundo que en las siguientes dos décadas le permitiría alumbrar su triada de obras más conocidas: *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory* (1989), *Thirdspace* (1996) y *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions* (2000). Esto no quiere decir que su producción científica no fuera prolija. Antes, durante y después de estas obras sus

reflexiones nunca desaparecieron dentro de un continuo interés por la geografía y la espacialidad que le acompañó toda su vida.

En este comentario vamos a centrarnos en analizar un trabajo previo a este giro poniendo luz sobre un texto de referencia fundamental, quizás menos revisitado a la hora de glosar la producción académica de Soja, pero de notable interés para la geografía política y para el análisis de un concepto clave dentro de la misma como es la territorialidad. En este trabajo de Soja de 1971, *The political organization of space*, publicado por la Association of American Geographers, la preocupación por la reflexión teórica en la geografía se hace patente y se aprecia su interés por comprender desde un punto de vista analítico-descriptivo la relación entre la espacialidad y la organización política humana (Soja, 1971, p.1). No encontramos aquí los aspectos radicales y posmodernos que marcarían sus aportaciones a partir de los años ochenta, pero se aprecia un consciente interés por aportar claridad analítica a la resolución de cuestiones fundamentales para los geógrafos políticos: ¿cómo se relaciona la organización espacial y la organización política y social?, ¿qué forma —o formas— adopta?, ¿cuál es su expresión fundamental?

1. Sobre el autor y su obra²

Edward Soja nació en 1941. Su interés temprano por la geografía le llevó a estudiar en el Hunter College del Bronx y posteriormente a la Universidad de Madison donde se licenciaria en Geografía a principios de los años sesenta. Tras esta primera formación universitaria terminó su doctorado en la Universidad de Syracuse en 1967 después de una investigación sobre la modernización de Kenia, país en el que pasó una larga temporada en esa década por interés personal e investigador (AAG, 2016, p.15).

Esta vinculación con África no se terminó con su tesis doctoral, sino que continuó en forma de interés genuino y estancias regulares como las que realizó en Nigeria entre 1967 y 1968 y de nuevo en Kenia a finales de esa década y comienzo de la siguiente. Además, tomó contacto con el ámbito de la enseñanza universitaria impartiendo clases sobre África y centrando en este continente sus publicaciones de esos años (Benach y Albet, 2010, p.26).

Su preocupación por la disciplina también se plasmó en sus reflexiones sobre la operatividad y aplicación de los análisis cuantitativos y estadísticos imperantes en ese momento buscando una mayor profundización y evolución en las reflexiones teóricas sobre la geografía política, término con el que se identifica plenamente en esta época (Benach y Albet, 2010, pp.22-23). Dentro de esta preocupación se enmarcará el artículo que aquí nos ocupa, *The political organization of space* (1971), justo antes de realizar su cambio profesional al trasladarse a Los Ángeles en 1972 donde, como hemos señalado, se producirá su principal giro teórico.

A partir de su llegada al Departamento de Planeamiento Urbano de la Universidad de California en Los Ángeles se dibuja un escenario fructífero que irá configurando a un teórico preocupado principalmente por hacer avanzar su disciplina y por introducir la espacialidad dentro de los análisis sociales. Sus preocupaciones teóricas a

² Para un estudio más profundo sobre la vida y obra de Edward Soja, incluida la propia visión del autor sobre la misma y una antología de textos, véase Benach y Albet (2010).

partir de ese momento giraron alrededor de la planificación y reestructuración urbana, y, de manera más constante, en torno a la reflexión ontológica y epistemológica sobre la espacialidad de la vida social (AAG, 2016, p.16). Gran parte de la motivación de este giro teórico estuvo vinculada con su contacto en los años setenta con el marxismo y, especialmente, con la obra del teórico francés Henri Lefebvre, autor que ya marcaría a otro geógrafo marxista como David Harvey, aunque llevándole a elaboraciones diferenciadas. Este autor supuso un estímulo académico y, podría señalarse, una obsesión recurrente, puesto que determinó, por un lado, el carácter heterodoxo de la aproximación marxista de Soja y, por otro, un reforzamiento y confirmación de planteamientos sobre la interrelación entre el espacio y la vida social que, como veremos, estaban levemente apuntados en escritos anteriores.

Desde estos presupuestos de partida inició una cadena de reflexiones académicas sobre su propia disciplina, su metodología y sus enfoques que se puede dividir en distintos eslabones teóricos fuertemente entrelazados. Primeramente, culminó sus ideas, apuntadas con anterioridad a esta etapa, sobre la relación entre el espacio y la vida social a través del enfoque dialéctico obtenido por la lectura en profundidad de Lefebvre. En “The socio-spatial dialectic” (1980) y en *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory* (1989) busca completar el estudio de la totalidad de la vida social entendiendo la importancia de la espacialidad. Superar el historicismo preeminente en las ciencias sociales le sirvió como cimiento, la dialéctica como base analítica, la búsqueda de la forma más crítica de estudiar la relación espacial-social como motivación y el intento de sacar del encasillamiento superestructural a las distintas aproximaciones al espacio como objetivo último (Soja, 1989, p.80-81).

Como señalábamos anteriormente, Henri Lefebvre se convirtió para Soja no sólo en un referente dentro del marxismo crítico, sino, también, en una puerta desde la que iniciar el viaje hacia ese segundo eslabón que sería la superación de la mera preocupación epistemológica sobre el espacio y la vida social, en busca de proponer una ontología propia sobre éste y, una vez determinada su naturaleza, su situación como eje fundamental de la vida junto a los procesos temporales y sociales. En *Thirdspace*, se da respuesta a esta preocupación ontológica a través de una “dialéctica del ser” que relacionaba historicalidad, socialidad y espacialidad y una revisión de la dialéctica espacial de Lefebvre (1996) —desde posiciones algo estáticas y demasiado compartimentalizadas según algunos autores (Schmid, 2008, p.42)—. Esta visión del encorsetamiento estaba relacionada con la configuración por parte del autor de un enfoque lefebvriano que diferenciaba primer, segundo y tercer espacio como traslaciones y matizaciones posmodernas de las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación de Lefebvre (1974 [2013, p.97]).

Una vez resueltas las preguntas sobre la mejor forma de conocer la relación entre el espacio y la vida social desde una óptica marxista heterodoxa y posmoderna y sobre la naturaleza última del espacio como objeto de estudio desde la que trabajar, Soja, comienza una preocupación genuina sobre la evolución histórica y las transformaciones temporales de esta espacialidad previamente diseccionada. Si la espacialidad es contingente a la vida social y forma parte de lo que realmente somos, podía ser rastreada a lo largo de la historia y podía ser estudiada atendiendo a sus transformaciones. Por eso, en *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*

(2000) inicia el viaje en Çatalhöyük y lo termina en Los Ángeles como la forma más demostrativa de las postmetrópolis posmodernas (Benach y Albet, 2010, p.40). Quedarían fijados así los tres eslabones sobre lo que se puede considerar que gira todo el edificio teórico del autor, a saber, la búsqueda de una epistemología del espacio dentro de los procesos sociales; la preocupación por la naturaleza del espacio con una vocación de aplicación transformadora, y la reflexión sobre la evolución temporal de la espacialidad llegando a su forma actual.

Con *Seeking spatial justice* (2010) se produjo un intento de posicionar el espacio en el centro de las reflexiones sobre la desigualdad (AAG, 2016, p.17), manteniendo su situación privilegiada dentro del análisis —al mismo nivel que la historicidad y la socialidad— y reafirmando su condición de elemento constitutivo y constituido de y por los procesos sociales. Por lo tanto, veremos que, incluso en sus inicios, su preocupación por el lugar preeminente de la espacialidad ha sido una constante.

2. La territorialidad humana: histórica, contingente y hegemónica

Una vez situado biográficamente el trabajo del autor, centrándonos en el texto que nos ocupa, podemos observar el carácter pionero o precursor que Soja ha tenido en relación a la preocupación intelectual por la territorialidad. Este concepto, junto con el de territorio, no ha suscitado una atención estable a lo largo del tiempo dentro de las ciencias sociales, y más en concreto dentro de la geografía. En este sentido, se debe señalar que para ambas ideas se observa un gradiente de interés que parte desde una concepción que los percibe como elementos dados por sentado dentro de los análisis (Storey, 2020, p.1), lo cual lleva a su ignorancia, hasta las preocupaciones específicas por realizar una genealogía de estos o definirlos separadamente desde sus propias especificidades señalando cómo se han considerado vinculados o se ha observado alguno de ellos con menor preocupación (Raffestin, 2012, p.125; Elden, 2010, p.799). La propia evolución académica de la geografía política, marcada por un cierto abandono intelectual a partir de los años cuarenta y un posterior renacimiento a finales de la década de los cincuenta y durante los años sesenta, tendría influencia en esta falta de concreción e interés teórico. Esta revitalización disciplinar estuvo, en parte, protagonizada por una preeminencia dentro de la academia de los enfoques cuantitativos sobre paradigmas como el de la territorialidad, el cual alcanzaría una mayor relevancia a partir de los años ochenta (Raffestin, 2012, p.126). Por lo tanto, *The political organization of space* (1971) de Soja, debe ser visto como un texto seminal en la preocupación intelectual sobre la territorialidad, como queda reflejado en buena parte de la reflexión y recapitulación posterior (Sack, 1986; Paasi, 2003; Elden, 2010; Raffestin, 2012; Storey, 2020). Un conjunto de recapitulaciones que señalan la importancia —incluso la osadía teórica— de traer a primer término la necesidad de definir y pormenorizar este concepto, junto con el de territorio, desde un punto de vista epistemológico y ontológico, pero que también reconocen las limitaciones de estas primeras aproximaciones, por motivos contextuales o de enfoque (Elden, 2010, p.800)³.

³ El propio Soja reconoce que esta primera reflexión suya, así como la posterior de Robert Sack (1986) —otro texto de referencia fundamental para el estudio de la territorialidad—, no habían conseguido abordar por completo la territorialidad desde un punto de vista ontológico (Soja, 1989, p.150).

Este breve recorrido histórico pone de manifiesto que el momento en el que Soja escribe el artículo está dominado por el protagonismo de otros enfoques metodológicos y objetos de estudio dentro de la disciplina, pero también por la hegemonía que, en ese momento, tenían los paradigmas etológicos dentro del estudio de la territorialidad (Cairo, 2001, p.30; Raffestin, 2012, p.124):

Yo comencé a explorar el concepto de territorialidad humana y su relación con la organización política del espacio a finales de los sesenta. Gran parte de este trabajo tuvo que ser puramente defensivo, ya que la visión de la territorialidad que prevalecía entonces estaba llena de imperativos bioetológicos que oscurecían cualquier interpretación sociopolítica (Soja, 1989, p.150)⁴.

Esto muestra cómo la visión de la territorialidad humana en tanto que derivación o extensión de la territorialidad animal era predominante académicamente y, además, se constituía en pilar fundamental de estos estudios biologicistas (Cairo, 2001, p.30; Raffestin, 2012, p.124). Por lo tanto, al pasar de un campo de estudio a otro, la territorialidad humana se entendía como expresión de un elemento innato y un impulso natural para los seres humanos que pasaba por “mantener territorios fijos y espacios individuales, estableciendo límites y excluyendo o admitiendo en los territorios así fijados a quienes ellos quisieran” (Cairo, 2001, p.30) como razón última de una condición animal instintiva. Este tipo de interpretaciones, donde la territorialidad se relacionaba con el acto de la posesión y defensa de una porción de la superficie terrestre por cuestiones biológicas, no permitía entender determinados procesos sociopolíticos y, además, como Soja señalaría, algunos elementos que se derivaban de la territorialidad animal habían sido sustituidos por cuestiones culturales y simbólicas no territoriales en el desarrollo de la organización sociopolítica humana (Soja, 1971, p.30). Así, aunque el autor reconoce la posibilidad de relacionar la territorialidad animal y la humana por mera analogía (Soja, 1971, p.31), en numerosos apartados del texto se discute y problematiza esta vinculación para dotar a la visión de la territorialidad humana de una condición eminentemente sociopolítica y cultural. Problematización que se construye desde el mismo momento de la señalización del interés principal del autor por vincular el espacio y la actividad humana como vía para comprender la forma en la que tal interacción se estructura para cumplir funciones políticas, es decir, realizar un análisis extenso de la organización política del espacio que le lleve a una reflexión sobre la territorialidad, su origen, funciones políticas y vinculación con el comportamiento humano (Soja, 1971, p.1; Raffestin, 2012, p.125). Con esta meta y el desarrollo de estas ideas, aunque no es el objetivo del autor en ese momento, se podrá vislumbrar entre líneas un punto de anclaje para su posterior preocupación académica por conocer la naturaleza ontológica del espacio y su relación con la vida social.

Desde un primer momento, Soja, pretende llevar el foco del análisis a la relación de la organización del espacio con el comportamiento humano en su cotidianidad, señalando que su disciplina, la geografía política, había puesto más énfasis en reflexiones estadocéntricas (Estado, fronteras, soberanía, ...) y no tanto en las consecuencias analíticas de constatar la existencia de distintos espacios de actividad y

⁴ Traducido por el autor.

definición territorial creados por los seres humanos (Soja, 1971, p.1)⁵. Su preocupación tomaba así una vertiente más epistemológica sobre qué y cómo estudiar antes que un énfasis ontológico, predominante en escritos posteriores, sobre el significado último del espacio y la espacialidad. Por lo tanto, en 1971, el intento de Soja de desestatalizar la geografía política partía de entender qué relación existía entre la organización espacial y política de los seres humanos a todos los niveles, más allá “de la rígida estructura territorial del Estado-nación occidental” (Soja, 1971, p.16) que había universalizado determinadas tendencias que se asumían como iguales para todo el mundo.

Soja parte del entendimiento de que toda actividad humana está espacializada y que dicha espacialización se interrelaciona con las funciones sociales, a saber, el control sobre la distribución, adjudicación y posesión de los recursos (competición), el mantenimiento del orden (conflicto) y la legitimación de dicha autoridad (cooperación) (Soja, 1971, p.7). La dimensión espacial de estos procesos es un elemento que el autor busca poner de manifiesto puesto que “raramente se trata de hacer explícita” (Soja, 1971, p.8). De esta manera, mientras que la literatura en ciencias sociales habría considerado que tanto el parentesco (familia/etnicidad) como la división funcional del trabajo (contratos) eran los mecanismos fundamentales sobre los que se asentaba la integración de estas funciones sociales, Soja introduce el espacio:

Por consiguiente, podemos indicar que el espacio, el contrato y la familia (que debería ampliarse para incluir la etnicidad y quizá la identidad cultural) son importantes dimensiones de la organización de la sociedad (Soja, 1971, p.8).

De nuevo aparece aquí la importancia del espacio dentro del análisis de la organización de la sociedad puesto que la organización política del espacio va a reflejar un concreto orden social y político. Organización política del espacio que Soja va a estudiar a partir de la distinción entre las que considera que son las expresiones generales de la distribución espacial humana, las regiones funcionales, basadas en la interacción en el espacio, y las regiones formales, derivadas de la clasificación de áreas homogéneas a partir de determinados atributos (Soja, 1971, p.4). Por ello, estos dos tipos de regiones, como expresiones de esa organización política del espacio, no se conformarían sin una base social sobre la que asentarse, por lo que estarían reflejando una determinada organización social con la que, por lo tanto, estarían interrelacionadas. Se conformaría así, en el planteamiento de Soja, un acercamiento preliminar a lo que posteriormente estudiaría desde la relación dialéctica entre lo espacial y lo social. En última instancia, lo que viene a exponer este planteamiento es que toda organización social tiene una forma de organización del espacio y que esta se hace explícita de una forma concreta para servir a las funciones sociales indicadas (competición, conflicto y cooperación). El hecho de que esta organización del espacio se concrete en términos atravesados por prácticas de territorialidad es una cuestión distinta.

⁵ Se pueden citar algunos trabajos que han señalado —en algún punto y de manera más o menos extensa— la importancia del papel jugado por la academia como forma de consolidar esta manera estadocéntrica preeminentemente territorializada de ver la organización política y social del mundo (Agnew, 1994; 2005, p.60; Paasi, 2003, p.17).

A raíz de esta interrelación entre organización del espacio y social, Soja, va a observar que una espacialidad territorializada se habría hecho hegemónica y presentado como universal como resultado de la visión occidental del espacio que se extendió a través del proceso colonial europeo y que habría estado fuertemente vinculada a la noción de propiedad. De esta manera, el espacio quedaría compartimentalizado en territorios homogéneos perfecta y matemáticamente delimitados —susceptibles de ser vendidos, comprados y poseídos— lo que supondría que a todos los niveles la cartografía que manifestaría esa forma de configurar el espacio se convertiría en una suerte de parcelación. Esta visión de la organización espacial se habría naturalizado e irradiado a todas las escalas, pero no es la que habría estado presente en todos los lugares ni en todos los momentos históricos. El cambio fundamental para el autor sería que este proceso colonial europeo extendió la concepción occidental presentando como única y de obligada imitación una forma concreta de organización política del espacio territorializada vinculada preeminentemente al Estado, en la cual territorio y sociedad quedarían totalmente mimetizados (Soja, 1971, p.9-10). Esto habría constituido un proceso histórico de vinculación entre sociedad y territorio a través del Estado, configurando una concreta visión de la soberanía en términos nacionales (Soja, 1971, p.15). Algunos autores han seguido esta línea señalando la importancia fundamental que tendría el Tratado de Westfalia de 1648 para la culminación de este proceso de vinculación entre organización espacial territorializada, Estado y soberanía (Taylor y Flint, 2000, p.173; Paasi, 2003, p.114). Compartiendo la lógica de Soja, para Paasi sería en ese siglo XVII cuando el territorio del Estado y sus fronteras empezarían a ser el elemento fundamental de definición de la vida política y social (2003, p.114-115).

El Estado desde el momento de su aparición habría definido territorialmente a la sociedad de manera que esta lógica se habría impuesto a otras formas de organización espacial que Soja repasa en el texto, de donde se puede inferir que históricamente todas las sociedades poseerían una dimensión espacial, pero que no todas tendrían una forma de expresión de la misma basada en la territorialidad (Elden, 2010, p.803). De esta manera, la idea de territorio y su vinculación al Estado sería un proceso tanto histórico como geográfico, aunque Elden señale que la aportación de Soja no se centra en definir el territorio que se deriva de esa concepción, dejando dicho concepto en un segundo plano frente al protagonismo del análisis sobre la organización espacial humana derivada de las prácticas de territorialidad (Elden, 2010, p.802). Lo importante sería la visión de una idea de organización política territorializada definida históricamente en términos de su génesis y proyección de tal manera que se podrían distinguir “las sociedades donde hay una definición social del territorio y las sociedades donde hay una definición territorial de la sociedad” (Soja, 1971, p.33).

A partir de aquí la cuestión pertinente sería definir concretamente que entiende Soja por esta territorialidad. De esta manera, Soja sostiene que esta se define por ser:

(...) un fenómeno de comportamiento asociado a la organización del espacio en esferas de influencia o territorios claramente delimitados que se convierten en distintivos y cuyos ocupantes o quienes los definen los consideran al menos parcialmente exclusivos (Soja, 1971, p.19).

En un análisis riguroso es necesario destacar las cuestiones de la delimitación y la exclusividad que permiten vincular esta definición, aunque sea previa, con la de Robert Sack (1986), más difundida dentro de la geografía política. Este autor considera la territorialidad como una estrategia/práctica humana que trata de afectar al comportamiento mediante la delimitación de un área sobre la que se ejerce un control (Sack, 1986, p.19). Por lo tanto, la idea de control de acceso mediante una práctica —comportamiento en la definición de Soja— que hace visible la expresión geográfica del poder puede ser vista como un hilo conector entre ambas aproximaciones. Además, en relación con este nexo entre dos aportaciones pioneras, en ambos autores la conexión de la territorialidad con la organización espacial humana es un elemento definitorio desde el momento en el que se aprecia que existe una continuidad en su aparición en las distintas escalas de la organización social y política (Soja, 1971, p.34; Sack, 1983, p.56). Soja, previamente a Sack, va a destacar, como se ha indicado, una consideración de esta como una forma de organización espacial humana que históricamente se habría extendido adoptando un papel hegemónico en un momento dado. Profundizando en esta línea, el aumento de la complejidad y el tamaño de la organización de la sociedad serían dos procesos que habrían contribuido a consolidar la territorialidad como forma predominante del comportamiento político espacial (Soja, 1971, p.30). De esta manera, aunque la territorialidad tiene una continuidad escalar y está presente en distintas formas de organización política y social, la vinculación histórica de la misma con los procesos estatales y su extensión lleva al autor a reflexionar sobre una suerte de macroterritorialidad (Soja, 1971, p.30). Esto, en última instancia, supondría que la territorialidad se habría convertido en la expresión hegemónica de la organización política del espacio y, atendiendo a la variabilidad de escalas en la que esta se hace presente, su amplitud y forma sería variable. De nuevo se hace patente el carácter pionero del autor puesto que esta variabilidad se puede vincular a lo que Sack va a analizar con la idea de distintos grados de territorialidad (1986, p.20)

Soja va más allá de una mera definición y análisis histórico de la territorialidad señalando en el texto los elementos constitutivos de la misma en todas las escalas en relación con la vida social. Se perfila así una preocupación del autor por entender no sólo el proceso sino también los efectos de este en la cotidianidad de la organización social humana y en la puesta en práctica de esta. Así, distingue tres ingredientes principales en la territorialidad: sentido de la identidad espacial, sentido de exclusividad y compartimentación de la interacción humana en el espacio (Soja, 1971, p.34). Con la idea del sentido de la identidad espacial, la pertenencia aparece mediada por el territorio en una vinculación bidireccional. A través de las prácticas de territorialidad, la identidad y el territorio aparecen como elementos que se constituyen mutuamente en una suerte de relación indisoluble donde toda identidad tendría un territorio y todo territorio definiría a una identidad⁶. Esta vinculación de pertenencia desplegaría un conjunto de elementos simbólicos para hacerla visible y poner de manifiesto esa “propiedad”. Soja señala las banderas, la iconografía y ciertos

⁶ En este sentido es igualmente interesante la relación que se da entre las identidades y una de las expresiones más constatables del territorio como serían sus límites/fronteras. De esta manera, la misma relación bidireccional que se da entre identidad y territorio se da entre las identidades y las fronteras, pudiendo analizarse una relación de constitución mutua constante entre unas y otras de tal forma que, como señalan Newman y Paasi, “las fronteras tanto crean identidades como son creadas a través de la identidad” (1998, p.194).

lugares como elementos fundamentales de este simbolismo territorial que se relaciona con la pertenencia (Soja, 1971, p.34). De esta manera, podríamos entender que si bien todas las identidades tratan de mostrar esta vinculación territorial —y se ven constituidas por ella—, en la escala estatal la escenificación de este despliegue de elementos identitarios sería más fácilmente identificable. El Estado, de esta manera, se va conformando como una escala donde la territorialidad se despliega, y es percibida, de manera privilegiada (Cairo, 2001, p.32).

Con el sentido de exclusividad, Soja, va a insistir en un elemento que ya aparecía explicitado en su definición, a saber, la homogeneidad de una comunidad en un territorio frente a un exterior amenazante. Territorialidad como expresión de la conformación de un “nosotros” en un área “propia” que se posiciona respecto a un “ellos” externo que puede llegar a ser peligroso (Soja, 1971, p.34). De esta manera, la idea de límite, trasgresión y seguridad se infieren de esta lógica que, a su vez, refuerza la idea de una organización espacial humana hegemónica vinculada a la idea de propiedad. El gradiente de la amenaza correlacionaría con la escala en un despliegue de formas que irían desde el allanamiento de morada a la invasión por parte de otro Estado.

Si la territorialidad se convierte en la expresión en la que se articula de manera mayoritaria la organización política del espacio, toda la vida y actividad social quedarían marcadas por la misma de tal manera que es posible comprender el tercer ingrediente que señala Soja, la compartimentación de la interacción humana en el espacio. Con esto se introduciría la estructuración de la vida social a través del territorio, hacia el interior, por medio de la jerarquía, distancia y comunicación entre áreas/puntos, o hacia el exterior, por los patrones y formas de contacto o separación entre distintos territorios en el espacio (Soja, 1971, p.34).

En este punto, el análisis de estos elementos vinculados a la territorialidad permitiría señalar dos cuestiones fundamentales. Por un lado, estos elementos constitutivos de la territorialidad, que vincularían la forma específica de organización política del espacio con el binomio identidad-territorio, la idea de límite y trasgresión y la estructuración y ordenación de las actividades e interacciones sociales en un área, posibilitarían el cumplimiento de las funciones sociales relacionadas con la competición, el conflicto y la cooperación. Por otro, esta organización territorializada del espacio mostraría su preeminencia y extensión al estar presente en todas las escalas donde se constituyeran formas de organización social. Así, quedaría patente que, pese a una traslación fuertemente visible a nivel estatal en forma de identidad nacional, fronteras estatales y actividades espacializadas dentro de ese territorio, Soja también señalaría una reproducción de ésta en otras escalas para el cumplimiento de las funciones anteriores en otros ámbitos de organización social. Aparecería así una lógica de acción que trasladaría lo que se aprecia como “nacionalismo territorial en el nivel global” (Soja, 1971, p.36) a ámbitos locales donde también se habría convertido en protagónica la forma territorializada de la organización política del espacio. Se produciría por tanto una reproducción multiescalar de los ingredientes de la territorialidad convirtiendo, por ejemplo, el sentido de identidad en formas de “barrionalismo” a escala urbana (Limón López, 2015)⁷, el sentido de exclusividad en formas

⁷ Para mayor concreción sobre este concepto: “El barrionalismo es un tipo de identificación basada en un reconocimiento de horizontalidad social con respecto al otro, en una aceptación compartida de un origen común y,

de delimitación simbólica o física entre identidades socioespaciales (Newman y Paasi, 1998, p.194) y la compartimentación en la aparición de formas de sectorización por áreas de actividades. Soja enfatiza que:

(...) la existencia de vecindarios reconocidos y nombrados; de áreas de modelos residenciales segregados y homogéneos y estructuras ocupacionales étnicas y religiosas; y de las barreras y fronteras marcadas para la interacción humana que no se basan solamente en características físicas, todos estos factores atestiguan el continuo funcionamiento de mecanismos territoriales locales sólidos en el contexto urbano moderno (Soja, 1971, p. 36).

Conclusiones

En última instancia, en toda esta aproximación, lo que se pone de manifiesto es la exclusión teórica de cualquier percepción de inevitabilidad a la hora de abordar la territorialidad humana. Si bien es cierto que esta aparece en todas las escalas en una suerte de reproducción constante, lo que confirmaría la idea de Sack de que la territorialidad engendra más territorialidad (1986, p.34), su hegemonía como forma de organización política del espacio no es un *a priori* sino que es fruto de un proceso histórico. La preeminencia de la expresión territorial y su vinculación con el Estado se ha ido construyendo. En definitiva, todas las sociedades tendrían una forma concreta de organización política del espacio para el cumplimiento de los distintos órdenes y funciones, pero la expresión territorial se habría constituido a raíz de la extensión de la forma Estado, el aumento de la complejidad social y la preeminencia de la idea de propiedad. Desde aquí se podría pensar en la apertura de un horizonte para la organización política del espacio que pasara por la reticularidad uniendo puntos en lugar de creando límites (Cairo, 2013; 2020).

El legado fundamental que aporta Soja con este texto es la señalización de la espacialidad como un elemento fundamental en la vida sociopolítica y la definición de la territorialidad como producto histórico y geográfico (Soja, 1971, p.37). Por lo tanto, la intención inicial de Soja de focalizar la geografía política hacia otras metodologías y objetos de estudio no estadocéntricos se concreta en desmitificar la expresión espacial fundamental de este, a saber, el territorio, y en concretar teóricamente la existencia de un vínculo entre la organización sociopolítica humana y la espacialidad. Dejar de pensar en la identidad, el territorio y el Estado como una trinidad indisoluble e inevitable no sólo permite explorar grietas teóricas para huir de lo que Agnew denomina la “trampa territorial” (1994; 2005), sino que posibilita reconocer la importancia del espacio en la organización política sin estos encasillamientos⁸. Analizada esta aportación y conocida la evolución académica de Soja, pese a situarse esta obra suya en una etapa previa a su giro radical y posmoderno, se nos presenta aquí de forma nítida una vocación crítica, como denominador común en su constante forma de aproximarse al estudio de la geografía política.

finalmente, en una delimitación espacial generalmente aceptada alrededor de un territorio reconocido y nombrado como propio subsumido en la noción de barrio” (Limón López, 2015, p.270, la cursiva es nuestra).

⁸ Para una reflexión actual, multidisciplinar y periférica en relación a esta ruptura de la organización política humana con la forma Estado, véase Lois y Akkaya (2020).

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (1994). The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, 1(1), 53-80. <https://doi.org/10.1080/09692299408434268>
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una revisión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Benach, N., & Albet, A. (2010). *Edward Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.
- Cairo, H. (2001). Territorialidad y fronteras del Estado-Nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado. *Política y Sociedad*, 36, 29-38. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0101130029A>
- Cairo, H. (2013). Espacio y Política: Por una Teoría Política Situada. *DADOS. Revista de Ciencias Sociais*, 56(4), 769-802. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582013000400002>
- Cairo, H. (2020). Más allá de la construcción de Estados-Nación: evasiones de soberanía territorial de los “pueblos” en el siglo XXI. En M. Lois y A. Akkaya (Eds), *Estrategias descoloniales en comunidades sin Estado* (pp. 25-43) Madrid: Los Libros de Catarata
- Elden, S. (2010). Land, terrain, territory. *Progress in Human Geography*, 34(6), 799-817. <https://doi.org/10.1177/0309132510362603>
- Equipo de la Asociación Americana de Geógrafos (2016). En memoria de Edward W. Soja. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 7(1), 15-18. https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2016.v7.n1.52951
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos. [Trad. al castellano por E. Martínez (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing Libros].
- Limón López, P. (2015). *Un barrio para gobernarlos a todos: Gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona) (1992-2014)*. (Tesis doctoral en Ciencia Política) Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Lois, M., & Akkaya, A. (Eds.) (2020). *Estrategias descoloniales en comunidades sin Estado*. Madrid: Los Libros de Catarata.
- Newman, D., & Paasi, A. (1998). Fences and neighbours in the postmodern world: Boundary narratives in political geography. *Progress in Human Geography*, 22(2), 186-207. <https://doi.org/10.1191/030913298666039113>
- Paasi, A. (2003). Territory. En J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal (Eds), *A companion of political geography* (pp. 109-122). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Raffestin, C. (2012). Space, territory and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(1), 121-141. <https://doi.org/10.1068/d21311>
- Sack, R. D. (1983). Human territoriality: A theory. *Annals of Association of American Geographers*, 73(1), 55-74. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1983.tb01396.x>
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schmid, C. (2008). Henri's Lefebvre theory of the production of space. Towards a three-dimensional dialectic. En K. Goonewardena, S. Kipfer, R. Milgrom y C. Schmid (Eds.), *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre* (pp. 27-45). Nueva York: Blackwell Publishing Company.
- Soja, E. W. (1971). *The political organization of space*. Washington: Association of American Geographer (Resource Paper, 8).
- Soja, E. W. (1980). The Socio-Spatial Dialectic. *Annals of the Association of American Geographers*, 70(2), 207-225. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1980.tb01308.x>
- Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso.

- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Soja, E. W. (2000). *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Cambridge: Blackwell Publishers. [Trad. al castellano por V. Hendel y M. Cifuentes. (2008). *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños].
- Soja, E. W. (2010). *Seeking spatial justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press (Globalization and community series).
- Storey, D. (2020). Territory and territoriality: Retrospect and prospect. En D. Storey (Ed.), *A research agenda for territory and territoriality* (pp. 1-24). Cheltenham, RU: Edward Elgar Publishing Limited.
- Taylor, P. y Flint. (2000). *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial.